



APORTES PARA PENSAR UN SISTEMA UNIVERSITARIO QUE OSCILA ENTRE DOS POLOS: LA FABRICACIÓN O LA FORMACIÓN DE PERSONAS

Brian Fuksman

*Universidad Abierta Interamericana (UAI),
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Correspondencia: Brianfuksman@hotmail.com*

Merieu, P. (1998). *Frankenstein Educador*. Barcelona: Ed. Laertes.

Si bien la obra del pedagogo francés se propone realizar un aporte al campo general de la filosofía de la educación y tuvo su primera edición en el año 1998, la misma renueva su vigencia en un escenario nacional y global en el cual las pedagogías tecnocráticas vuelven a imponerse en la agenda de las políticas educativas para el nivel superior universitario. Dichos discursos le demandan a las universidades el desarrollo de prácticas educativas eficientes que entrenen a sus graduados para responder armoniosamente a las demandas cambiantes del mercado laboral y campo profesional.

En el título de la obra el autor evoca la figura ficcional del Dr. Frankenstein quien lleva a cabo un estremecedor experimento orientado a la fabricación de un ser humano cual si fuese una mero procedimiento técnico plausible de ser controlado y medido en costos y resultados. El desenlace de la historia es conocido y es a partir del mismo que Merieu se pregunta si es posible fabricar personas, es decir, si resulta factible que un sujeto sea moldeado a imagen y semejanza de un conjunto de perfiles demandados por los actores intervinientes en el diseño y desarrollo de los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Sin embargo, ¿Acaso es posible diseñar, a partir del saber técnico, un programa que pueda controlar la totalidad del proceso educativo y que, cumpliendo con estándares de eficiencia logre fabricar los profesionales que requiere un país para su desarrollo?

El autor rechaza enfáticamente la imposibilidad de tal fabricación. Al respecto, recupera los polos antagónicos de la *poiesis* y la *praxis* que dan cuenta de diferentes posiciones en relación a los sentidos de educar, las relaciones que se instauran entre los sujetos y el reconocimiento de la alteridad. En cuanto al primer polo, se trata de una fabricación del otro que se detiene en cuanto alcanza su objetivo y puede reducirse a un interjuego de medios técnicos. Por el contrario, la segunda se caracteriza por ser una acción que constituye una finalidad en sí misma en la cual no hay ningún objeto a fabricar o del cual se tenga una representación anticipada que lo encierre dentro de un resultado. Asimismo, la *praxis* refiere a un acto que se desarrolla de forma continua y que no admite clausura.

Ahora bien, al reflexionar a partir del marco conceptual que nos propone Merieu resulta posible interrogarnos: ¿lo anterior significa que las universidades no pueden ni deben otorgarle una intencionalidad a sus prácticas de enseñanza? ¿Acaso deben abstenerse de educar invocando un respeto a la alteridad de quienes pretende enseñar?

Nuevamente, el pedagogo rechaza tal conclusión y postula que la abstención pedagógica instaure de manera contraproducente un escenario de abandono que nos retrotrae a la acción del Dr. Frankenstein que deja desamparada a la criatura condenándola a convertirse en el *monstruo*. Efectivamente, no son suficientes nuestros sentidos para poder inscribirnos en nuestra cultura, siempre requerimos del acompañamiento de un

otro para que avancemos en el proceso de construcción de autonomía. De este modo, las universidades deben comprometerse con la enseñanza aunque, simultáneamente, deben evitar concebir al sujeto en formación como un objeto de fabricación posible de dominar y en donde no opere resistencia alguna.

Es en este punto cuando el autor nos ilustra la tensión entre ambos polos relativos a la fabricación y la formación ya que la educación debe escapar tanto a las desviaciones simétricas de la abstención pedagógica como del reduccionismo técnico de la fabricación, mientras que debe intentar movilizar todo lo necesario para que sujeto amplíe su mundo y se apropie de los interrogantes que han constituido la cultura humana.

En síntesis, la obra de Merieu nos invita a pensar acerca de los sentidos de la educación. Es a partir de aquella reflexión filosófica que resulta plausible analizar el rol que pueden asumir las universidades en el proceso educativo. En efecto, dichas instituciones pueden optar por limitarse a intentar fabricar, mediante un proceso reducido a sus componentes técnicos, personas que respondan a las demandas cambiantes del mercado laboral y del campo profesional. Sin embargo, tal acción no resulta factible ya que la fabricación humana se enfrenta a las resistencias propias del sujeto en formación. La vía alternativa radica en la opción por la formación en la cual las universidades se comprometen a desarrollar un proceso que acompañe a los sujetos para apropiarse de los interrogantes de la cultura humana y propongan respuestas originales a las problemáticas de nuestra sociedad contemporánea.

Cómo citar este documento en su bibliografía (estilo APA):

Fuksman, B. (2016). Aportes para pensar un sistema universitario que oscila entre dos polos: la fabricación o la formación de personas. *Debate universitario*, 5(8), 103-104. <http://portalreviscion.uai.edu.ar/ojs/index.php/debate-universitario/article/view/v8n5a08>.



ISSN 2314-2138 eISSN 2314-1530 - Universidad Abierta Interamericana. Este es un artículo de Acceso Abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).